

tenemos una clara imagen y posición en nuestra mente de cada una de ellas, una vez que entran en nuestra conciencia, las marcas machacan ese conocimiento en forma progresiva hasta que queda fijado en forma perenne. Salvo que alguien pierda su memoria, nadie va a olvidarse de lo que significa Coca Cola.

Cabe preguntarse, a que se debe atribuir semejante conciencia y conocimiento.

La respuesta de este autor es que las marcas en forma permanente van realizando *una acción pedagógica en nuestras mentes*.

Es como una acción de enseñanza, en donde nos enseñan sus beneficios, sus respuestas a nuestras necesidades y deseos, nos transmiten cómo esa marca se valoriza permanentemente, cómo es su filosofía, adónde apunta, qué objetivos logra y que conceptos mantiene a través del tiempo.

Y esta acción pedagógica es progresiva, porque primero aprendemos como es el producto o servicio, paralelamente en que consisten sus beneficios y ventajas diferenciales y luego cuando se agota esta información la marca se empeña en transmitirnos sus valores, la imagen que quiere que tengamos de ellas y finalmente trata de despertarnos un cúmulo de fantasías.

Se podría trazar un paralelismo con el aprendizaje primario, secundario y universitario, en donde vamos pasando y cumpliendo etapas hasta prácticamente graduarnos en conocimiento de marcas.

Es muy temerario hablar de postgrados? La respuesta es no; porque la comunicación de algunas marcas nunca se agotan y mientras se mantenga su ciclo de vida sentiremos hablar de ellas, incluso algunos productos que entran en etapa de declinación se relanzan o toman nuevas formas para catapultarse con todas sus fuerzas nuevamente.

Es una acción pedagógica un poco impuesta, pero de todas formas tenemos que reconocer que los receptores de esa acción de alguna manera la aceptamos, somos cómplices y en mayor o menor grado estamos abiertos a sus mensajes, un poco porque nunca se agota nuestra esperanza de que vayan solucionando, aunque sea un poco, nuestras vidas y que cumplan nuestros deseos.

En esa esperanza se centran los comunicadores y han detectado que es un canal de entrada que nunca se agota porque ya es sabido que es lo último que se pierde, esa esperanza aunque en algunos casos sea ilusoria nunca la perderemos porque forma parte de la condición humana.

Este es el juego de la persuasión, nos dejamos persuadir, cada nuevo producto renueva nuestras esperanzas y nuestras ilusiones, nos destacamos a través de ellos, aumenta nuestro ego, y satisfacemos la mayoría de nuestras necesidades básicas y psicológicas.

Cómo no vamos a aceptar ese aprendizaje, aunque a veces lo rechazamos y renegamos de él.

Finalmente créase o no, nos damos cuenta que aprendemos y nos graduamos en esa Universidad en la que muy pocos no la culminan y en la que todos aprueban exitosamente.

¿De que universidad habla?

Volver al aula

María Valeria Lagna Fietta

Pasaron muchos años desde que me alejé de la vida universitaria siendo alumna y docente. Desde hace un tiempo tenía ganas de volver a la docencia, sentía esa necesidad, sobretodo para poder transmitirles a los chicos de esta nueva generación, la experiencia adquirida en mis años de trabajo profesional, más allá de poder hacer todo aquello que yo esperaba y hubiera querido de mis profesores en mis tiempos de estudiante... La Universidad de Palermo me dio esa posibilidad en agosto de este año, hace tan solo 3 meses, y me encontré con un mundo nuevo, con chicos muy diferentes a los universitarios de los 90. Ni mejores ni peores: diferentes, muy diferentes. Quizás el hecho de contar con menos herramientas comunicacionales hacía que nuestra vida universitaria sea distinta... quizás porque ellos cuentan con demasiadas herramientas los hace diferentes porque todo está al alcance de la mano. Hoy sobran los medios para comunicarse. Cuando no teníamos internet ni celulares, la única alternativa posible era "reunirnos" para hacer un trabajo práctico, algo maravilloso porque nos permitía conocernos desde otro lado: preparar unos mates o un termo de café el que ponía la casa y los que íbamos llevábamos algo para comer, en ese momento empezaba el trabajo en equipo, y después, discutir opiniones, distribuirnos roles y funciones dentro del grupo: quien tomaba nota, quien hacía resúmenes y quien los tipeaba mientras otro dictaba. Ni se nos ocurría no entregar el trabajo en la fecha solicitada, para nosotros no existía esa opción, y no estoy hablando de hace 20 años atrás, hablo de hace algunos años, si yo misma pasé los 30 hace poco. Las cosas hoy cambiaron, como se suele decir "el mundo se globalizó" y como profesional en comunicaciones aprendo con los chicos día a día, tratando de entenderlos para hablar en su mismo idioma, para tener los mismos códigos y que nos podamos entender. Hoy el desafío como docente es buscar la manera de lograr que se sientan "interesados" para captar la atención, para que puedan aprender desde otro lado, con las herramientas que hoy cuentan que, si las saben utilizar, son maravillosas, pero por sobre todas las cosas, que puedan formarse, que entiendan conceptos y puedan aplicarlos, siento que para poder lograrlo, nosotros como docentes tenemos que hacer hincapié en los valores más allá de la materia que cada uno de nosotros dicte. El trabajo práctico en la Cultura de UP es la herramienta preferida, y eso me encanta por lo enriquecedor que es en la educación para el aprendizaje, por eso trato de contarles lo que era juntarse en un bar, en una casa para hacer un TP en vez de reunirse en el ciberespacio del MSN y los mails, de alguna manera busco la forma de armar los prácticos para que no tengan otra opción que juntarse, porque hacerlo es parte del mismo. La respuesta en este último TP fue muy linda. Más allá de entregar el trabajo "todos" el día que habíamos acordado, parte del trabajo era una charla en clase sobre la práctica que tuvieron de "trabajo en equipo". Lo charlamos todos juntos, intercambiamos anécdotas

y comentarios, lo bueno y lo que se les dificultó. Para mí fue un logro, sobretodo porque los chicos son de diferentes carreras y no todos se conocían entre ellos. Hoy quizás me encuentro enseñando cosas que parecen obvias pero que no lo son. Enseñarles que el compromiso, el respeto, la responsabilidad y la humildad con ellos mismos, con sus compañeros de equipo y de curso y con sus docentes, son tan importantes como sacarse un 10, porque todo eso es parte de una nota, valores agregados que en la materia que dicto (Relaciones Públicas 1) hacen a un todo: la manera de comunicarse, como se expresan, la imagen, la presentación de sus trabajos, la participación en clase, todo en su conjunto es fundamental. Les repito hasta el cansancio la importancia de capitalizar y explotar en estos años de estudiantes todas las oportunidades y los desafíos que se les presentan: Pedir una entrevista en una empresa para hacer un trabajo, equivocarse y aprender de esos errores, hacer pasantías, vincularse con profesionales demostrando que quieren aprender entre tantas otras cosas, sin centrarse en querer simplemente “aprobar una materia más”. Trabajamos con noticias de actualidad generando debates y explicando cada tema del programa relacionándolo con hechos y ejemplos cotidianos, para ello, como mínimo tienen que leer los titulares y copetes del diario o ver un noticiero. En las primeras clases participaban unos pocos, en las últimas debatimos acaloradamente con la premisa de “respetar las opiniones diferentes”. Estructuré el programa de manera tal que las Relaciones Públicas sean una herramienta de gran utilidad sin importar cual sea la carrera que sigan o en que rubro vayan a ejercer. Si van a trabajar en una Pyme o en una multinacional o sean emprendedores y quieran formar su propia empresa. En cada una de ellas, la comunicación oral y escrita, la presentación y la imagen que transmitan serán el puntapié inicial de una exitosa carrera profesional.

Algunas cuestiones de la práctica docente

Ernesto Lissi

Existe un puente entre la teoría y la práctica, entre nuestras buenas intenciones y la acción desarrollada, esa agrupación de decisiones, mirándolo como un procedimiento, dan forma al diseño curricular.

Dada la complejidad que significa aplicar ciertos principios de organización en la educación, es importante considerar el diseño curricular con un amplio sentido sistémico. Este diseño tiene que ver con el momento de preveer el desarrollo de la enseñanza para que las finalidades de dicho currículum se lleven a cabo. Hay que preparar las condiciones del desarrollo, hay que diseñar la práctica, algo más amplio que concretar los objetivos, hay que tender este puente entre realidad e ideas.

En su obra Gimeno Sacristán se refiere al diccionario de Good (1973) y habla de dos acepciones básicas para el concepto de diseño curricular, considerando la segunda, estaríamos hablando de este proceso de conceptualización de las series de relaciones sistémicas entre alumno, materia, profesor, contenido, tiempo, resultado

de aprendizaje. Queda claro que este recorte de opinión, entre las tantas que nutren una interminable y rica discusión, no es sino a los efectos de este trabajo un punto de partida para iniciar la misma.

Ahora bien, dónde está el problema, primera pregunta. El problema es cuál de los esquemas de conceptualización se debe usar. Destaco alguno de ellos y colijo. Si tomamos una estructura donde cada fase del diseño supone una especificación de subcomponentes de la anterior podría ameritar que cada paso secuencial fuesen alternativas diferentes y equivalentes y esto podría exigir que un mismo agente tuviera a su mano la posibilidad de realizar el proceso total, eso bien sabemos nos llevaría una coordinación altamente compleja. Por otro lado como haríamos con las adecuaciones individuales de los alumnos, se supone que nosotros como profesores intervendremos para flexibilizar modelos, y un proceso secuencial rígido no se llevaría con los objetivos predefinidos. El diseño pedagógico no puede ser el ejercicio de una técnica en el sentido estricto, más bien debería ser un juego donde la intencionalidad de conseguir, las circunstancias de la situación y la orientación sean el eje. Estas decisiones progresivas van configurando un tipo de práctica, debe haber cierto espacio para delegar, participar, otorgar autonomía.

Por eso cada fase son modos de determinar la práctica, pues allí se acotan los valores, aparecen los significados potenciales. Por eso podemos hablar de la función de diseño como una competencia dentro del sistema curricular.

De más está decir que el propio proceso cultural del profesor (cultural y pedagógico) marcará el límite de sus competencias y el grado de palanca que podrá ofrecer como mediador flexible. El currículum es la herramienta de formación profesional para los enseñantes.

Por lo tanto las necesidades de un sistema educativo en un momento dado deben encontrar respuesta en este tipo de diseño curricular, y no en sistemas fijos de pretendido valor universal.

Ahora nos queda pensar en la traducción educativa de lo que entendamos debe ser la educación. Si el currículum es lo que el alumno debe aprender y lo que no debe aprender, ¿Qué se debe enseñar? Young nos habla del currículum como el método de distribución social del conocimiento. Entonces ¿Este pasa a ser una invención social que refleja estas elecciones sociales concordantes con los grupos dominantes en la sociedad? Agrego, si el contexto nos determina, a partir del corchete que pone “el poder” instituido, el “que enseñar”, el “ser”; ¿Somos los docentes, mediante la práctica curricular los que debemos traducir esa educación para gestar el “deber ser”? ¿Somos los practicantes de esta fuerza instituyente?

Creo que el diseño curricular como práctica concreta, como modelador del alumno y del docente, debe cumplir preventivamente con esta metabolización de valores del deber ser. Y no estoy proponiendo la anarquía que supondría cerrar la puerta del aula y hacer de la misma un coto de caza de ideas contrarias para “hacer lo contrario”. Estoy hablando de ponerse al frente de lo socialmente deseado.

¿Estamos generando futuros profesionales independien-